

El Tribunal Penal Internacional

Penso que ens podem vanagloriar del fet de que, finalment, hagi pogut endegar-se la posada en marxa del Tribunal Penal Internacional la promoció del qual l'ha dut a terme el més important organisme internacional, és a dir, les Nacions Unides. Efectivament el recorregut iniciat a Roma l'any 1998 aprovant l'Estatut d'aquest tribunal permanent i independent ha culminat un cop ha estat ratificat el tractat per més de 60 estats.

La seva competència ho és per fets comesos d'ençà l'entrada en vigor de l'Estatut, així com per fets relatius a crims de genocidi (que es defineix com actes amb intenció de destruir totalment o parcialment un grup nacional, ètnic, racial o religiós) crims de lesa humanitat (atac generalitzat o sistemàtic contra una població civil amb coneixement) crims de guerra (part d'un pla o política amb infracció dels convenis internacionals).

En el món globalitzat en el que estem immersos, en el món de la informació, en un món en el que les distàncies han deixat de ser impediments per qualsevol actuació, crec que no pot posar-se en dubte la necessitat de l'existència d'aquest ens supranacional, independent i imparcial, auspicat per l'únic organisme en el qual tenen cabuda i veu tots els estats.

Tenim molt clara i des de fa molts anys ja la necessitat de la independència del poder judicial, fet que constitueix un dels principis d'allò que s'anomena un estat de dret.

Sembla, però, pel que s'ha vist, que no tots els estats tenen aquesta mateixa concepció.

En efecte, en una exposició pública, s'ha manifestat que els principals arguments per la no adhesió dels,

rauen en què aquest tribunal és una institució amb un poder il·limitat, tribunal que (com així és) no ha de rendir comptes a ningú, poder que diuen, "mai ha de ser confiat sense control", poder que podria portar a procediments polititzats, poder que, a més, dilueix l'autoritat del Consell de Seguretat de l'ONU, i que amenaça la sobirania dels Estats.

En llegir aquestes argumentacions m'he vist obligat a retrocedir a la primera part del text per tal de comprovar la seva vertadera procedència. I és que si es comprèn que qualsevol organització multinacional comporta cessió de sobirania (el que no ha de portar necessàriament al rebuig de res) es fa certament difícil de creure que hom pretengui controlar un poder com el judicial o que vulguin limitar-se les facultats d'aquest poder.

La creació d'un ordre jurídic, també en l'àmbit internacional necessita, precisament, d'un tercer poder no sotmès a vinculacions ni a ingerències de cap mena, necessita d'un poder judicial que pugui actuar amb absoluta independència.

Ben cert és que els arguments emprats son rebatibles amb una aplicació de mínims principis que tots coneixem i que no cal remarcar, el que fa pensar que la pretensió és la de defensar quelcom ben diferent d'allò que es diu.

Esperem, però, que malgrat la no adhesió d'algunes grans nacions el tribunal passi a actuar impartint justícia enfront els tan execrables crims el coneixement dels quals li han estat encomanats.

Carles Font
Advocat-fausio@teleline.es

LA ÚLTIMA CARTA

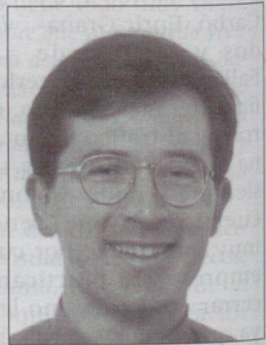
Primero llegar

El 10 de julio fue la fiesta de Sant Cristóbal, patrón de los conductores y transportistas. Un santo de los primeros siglos del cristianismo que hoy es actual por interceder ante Dios por la gente que viaja.

Cada año, en las fechas cercanas a esta fiesta, se bendicen coches y otros medios de transporte, y se celebra el día del "Apostolado de la carretera". Con nuestro modo de circular podemos hacer un gran bien y dar un gran ejemplo cristiano. Podemos amar y respetar a los conductores y a los peatones, podemos sonreír y ceder el paso, podemos disculpar errores y tener paciencia en los embotellamientos. Pero también podemos gritar, insultar, quejarnos, saltar los semáforos y las señales, chocar, atropellar y creernos que sólo existimos nosotros. Sería un triste panorama de agresividad y violencia.

El lema, en este año, es "Les presses no duen enlloc". Una frase conocida que guarda una gran sabiduría. Más cosas haremos y con menos retraso llegaremos si vamos con prisa. Sin embargo, cuanto más prisa, más riesgo, más peligro y más accidentes que acaban con la vida de miles de personas cada año.

Deberíamos pensar un poco más antes de ponernos a correr y embriagarnos por la velocidad, aceptar que el día tiene 24 horas y que no es rentable despreciar el peligro. Porque vale más llegar tarde que no llegar.



◆◆ Xavier Sobrevia

PERFIL DE LA CIUDAD

¿Serán galgos? ¿Serán podencos?

SEMPRONIÀ

Esas son las preguntas que se hacen en una conocida fábula dos atontadas liebres y que, lamentablemente, les costó la vida. La lección que intenta darnos el fabulista famoso es, aplicada al asunto de la imprescindible, urgente y anunciada construcción de lo que los aficionados a los términos altisonantes han llamado futuro "Palacio de Justicia", y que, los más prácticos, denominan "sede de los distintos y diversos Juzgados del Partido Judicial", cuya sede radica en nuestra ciudad de Granollers.

Se hace difícilmente creíble que un litigio de carácter económico en que una de las partes es el propio Ayuntamiento, sea el obstáculo que impide que esos Juzgados que deben ponerse, con urgencia, en funcionamiento, por el contrario, deban sufrir, entre otras, la ausencia de un espacio vital.

Se está, desde hace demasiados meses, chalaneando unas cantidades relativamente módicas, y hasta consideradas ridículas. Mientras, la administración de justicia -una de las bases imprescindibles para una sociedad civilizada-, carece de un espacio vital, que supone uno de los graves motivos que esa administración de justicia padece: su lentitud.

Lo que linda con el ridículo es que las cifras que se barajan para llegar a un acuerdo entre las dos

partes litigantes -Ayuntamiento e Intersectorial-, son del género insignificante, comparadas con las cantidades de dinero que, diariamente, se malgastan en esa importante tarea de administrar Justicia. El número de Juzgados aumenta rápidamente y ello obliga a dispersarlos por la geografía urbana de la ciudad, con el consiguiente mal servicio a los ciudadanos y la multiplicación de los gastos de personal auxiliar, de vigilancia, de servicios de limpieza y mantenimiento, etc., etc.

Por otra parte, esa demora hará que, de nuevo, el ciudadano de a pie medite que en el recién terminado aparcamiento subterráneo de la Avenida del Parque tengan que volver las grandes máquinas y, como Penélope con su telar, levantarán bruscamente las flamantes aceras, derribando con fuerza las farolas y el mobiliario urbano, para facilitar la construcción de esos imprescindibles Juzgados. A eso, el ciudadano de a pie le descomponen y le saca de quicio. Eso, que es un mal ejemplo, se considera esquilmado y, lo peor aún, es que piensa que los autores de esos desmanes no son personas que quieran alcanzar el bien común, aspiración suprema y máxima del político de verdad.

Por favor, no hagamos ni un minuto más el ridículo y si hace falta un do de pecho para resolver ese enojoso asunto, estamos prestos para oírlo claramente y, también, para aplaudir el gesto. No podemos olvidar que uno de los pilares básicos, que mantienen firme y sólida a una sociedad considerada respetable y respetada, es precisamente la sabia administración de la Justicia, con mayúsculas.

Ese engorroso y largo litigio está poniendo en ridículo a todos los granollerenses.